









Pasado-presente

Autor(a): Anacaren Aviles Hernández

Esc. Sec. Of. No. 0181 "Tte. C. Félix Hernández Peñaloza" 15EES0051Y

Tejupilco, México

11 de noviembre de 2022









INTRODUCCIÓN

La palabra historia tiene muchos significados. Habla tanto del recuento de acontecimientos del pasado como de la narración de hechos que nunca existieron, así como del estudio de los hechos del pasado. Por ejemplo, hablamos de Historia de México cuando contamos el pasado del país y relatamos los hechos que sucedieron; cuando usamos la palabra en plural, por ejemplo, cuando un compañero inventa las razones más fantásticas por las que no hizo la tarea, decimos que está contando puras historias.

Sea un relato verdadero o ficcional, la historia siempre se refiere a una narración de algo que sucedió en el pasado. Y, como cada vez que contamos algo podemos hacerlo de diversas formas, existen muchas narraciones de un mismo suceso.

Un mismo acontecimiento puede ser entendido de distintas maneras por cada persona, así que siempre existen muchas versiones de lo sucedido. A veces puede pasar que nadie tiene "la verdad" sobre algo que aconteció, porque todos lo vieron con distintos ojos.

La forma en cómo observamos un hecho se relaciona con quiénes somos, dónde estamos, y qué pensamos. Por eso muchos historiadores dicen que no hay una sola historia de México o una única historia de la Conquista de Tenochtitlán. Sin embargo, independientemente de las versiones del pasado, siempre debemos buscar aproximarnos a la "verdad", pues ella nos permitirá desarrollar un pensamiento histórico crítico y útil para nuestro presente.

A continuación, se presenta una investigación basada a la colaboración de Libros y Reseñas, que tiene como objetivo presentar una información necesaria y precisa para el docente y los alumnos.





DESARROLLO

Muchos pasados, muchos presentes

Pierre Vilar, un famoso historiador francés, contestó a la pregunta ¿para qué sirve la historia? con una frase extraña. La historia, dijo, sirve para leer el periódico. ¿Por qué habrá dicho eso Pierre Vilar? Él quería decir que la historia habla del pasado y el periódico del presente, y hay una relación entre ambas etapas. Si al ver nuestro presente, pensamos sobre cómo se vincula con el pasado, podemos comprenderlo mejor.

Las representaciones de Miguel Hidalgo y Costilla

Es común escuchar que sólo hay una versión de la Historia de México. Sin embargo, esto no es así. Por ejemplo, aunque hoy en día estamos acostumbrados a reconocer a Miguel Hidalgo y Costilla como el "padre de la patria", en épocas pasadas pensaban de otra manera. En el siglo XIX, los conservadores preferían a Agustín de Iturbide como "padre de la patria", ya que era el líder que había consumado la independencia. Este grupo veía a Hidalgo como un revoltoso que, junto con sus huestes, había desolado la Nueva España. En cambio, para los liberales, la lucha de Hidalgo por la independencia y por la abolición de la esclavitud, eran muestra de que efectivamente había sido un héroe. Como al final del siglo XIX triunfaron los liberales, nuestro "padre de la patria" terminó siendo Miguel Hidalgo y no Agustín de Iturbide.

Las emociones y sus versiones

La historia, no sólo es el relato de los planes políticos o económicos. Los seres humanos del pasado actuaban también guiados por sus emociones y sus pasiones. Tenían ambiciones, deseos, miedos y angustias. Esas emociones se pueden ver en muchos documentos que nos quedan del pasado. En cartas, crónicas, poesías, incluso en las fotografías. Los antiguos mexicanos, por ejemplo, expresaban





muchas emociones a través del llanto. Cuan-do eran vencidos en la guerra, sus narraciones de la derrota exaltaban el dolor y la tristeza, mientras que los vencedores hacían una narración del mismo suceso, pero resaltando sentimientos como el orgullo, el honor o la alegría. Para hacer historia se necesita tener a la mano documentos del pasado: periódicos, películas, programas políticos, libros de cuentos, historietas o fotografías. Todo puede servir para tratar de averiguar cómo era la vida en el pasado. Ahora bien, cuando analizamos una fuente histórica, es muy importante advertir cuáles eran las emociones de los sujetos que estaban ahí, qué sentían los diferentes actores frente a un acontecimiento histórico. Sin embargo, las emociones no siempre fueron las mismas.

El amor, hace trescientos años, era muy distinto al sentimiento que hoy conocemos. Los matrimonios ni siquiera se hacían por amor. Las familias más pudientes decidían con quién debían casarse sus hijas y muchos esposos apenas se conocían al momento de la boda. En la actualidad, el amor se asocia a otros valores. Las emociones tienen historia. Pero también forman parte de cómo miramos el mundo.

Todos tenemos derecho a nuestra historia

Como hemos visto, comúnmente hay varias interpretaciones de un acontecimiento histórico. Ahora bien, ¿quién tiene derecho a interpretar el pasado? Nosotros creemos que todos. Por ejemplo, el Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN), un movimiento indígena chiapaneco que defiende los derechos de los pueblos originarios y que, aunque se levantó en armas en 1994, hace muchos años que su lucha es pacífica y ha narrado la historia de los pueblos indígenas sosteniendo que estos pueblos han sido juzgados en México por más de 500 años. De la misma manera, los dueños de las haciendas y los gobernantes que han dominado a los indígenas durante décadas en Chiapas, han buscado contar otra historia. Desde su perspectiva, su utilización del trabajo indígena o la pobreza son parte normal del progreso y el desarrollo del país. Pero ¡ojo!: que cada quien tenga derecho de elaborar una narración sobre el pasado, no significa que todas las historias sean válidas y verdaderas. Por ejemplo, hay personas que aseguran que las pirámides de Palenque o Teotihuacán fueron construidas por extraterrestres,





pero eso no es dar una versión del pasado o realizar una interpretación histórica. Eso es crear fantasías o ficciones, ya que para que una interpretación sea válida y verosímil, debe apoyarse en evidencias. Los historiadores, para escribir historia, por ejemplo, consultan diversos documentos del pasado. Para narrar la historia es importante tener en cuenta muchos ángulos del problema que estamos estudiando, es decir, buscar las fuentes necesarias para comprobar lo que vamos a escribir o decir. Pero, no todos los documentos dicen la verdad. Si revisamos lo que un acusado de robo declaraba ante los jueces en 1920, veremos que decía muchas mentiras para tratar de que no lo metieran a la cárcel. No sólo porque un documento exista significa que dice la verdad. Las evidencias documentales son elementos importantes para dar validez a nuestra interpretación de la historia y para asegurarnos de que algo en realidad sí sucedió.





El tiempo está presente en nuestra vida la cual está organizada por varias cosas como el reloj, calendario etc. La relación Pasado-Presente es una noción que busca el desarrollo del pensamiento histórico, donde se favorece la compresión del presente al considerar las experiencias del pasado, es decir la vinculación de fenómenos del pasado en la época actual a través de las diferencias y semejanzas o cambios y continuidades. Lo cual nos permite mirar con otros ojos nuestro propio entorno social.

Es importante dejar claro que la relación pasado presente se basa en que diversos aspectos del presente tienen su origen en el pasado, que las sociedades no son estáticas se transforman y que los procesos pasados constituyen condiciones de presente el cual no es fortuito, casual ni producto de la evolución natural de la especie humana, si no que es resultado de una historia que hunde sus raíces en el pasado y que se expresa como un componente vivo a través de huellas y rastros que nos explican lo sucedido.





Bibliografía

♣ Natzín Itzaé García, Macías Sebastián Plá Pérez. 2018. Historia 2. Editorial Trillas.